

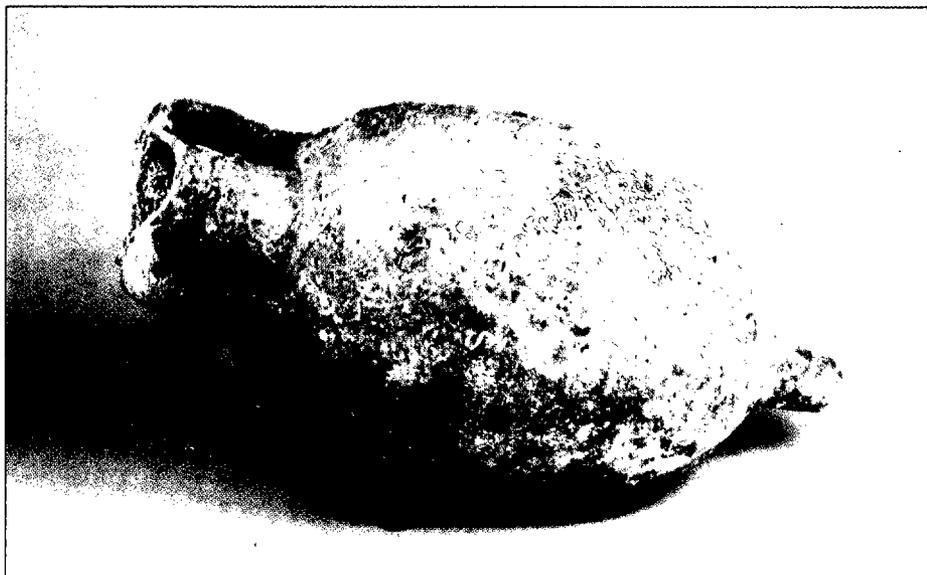
UN GRUPO DE ÁNFORAS DEL MUSEO NAVAL DE MADRID (*)

Miguel Ángel LARRIO
Arqueólogo

Nos ocupamos en esta nota de tres ánforas procedentes de nuestro litoral, que conserva en exposición el Museo Naval de Madrid (1). Se trata de unos ejemplares aislados que carecen completamente de contexto arqueológico al ser extraídos del litoral sin una excavación sistemática.

Catálogo

Número de inventario: MN 1055



Fotografía 1. Ejemplar MN 1055

(*) Quiero expresar mi agradecimiento al director del Instituto de Historia y Cultura Naval, contralmirante José Ignacio González-Aller Hierro, y a todo el personal del Museo Naval por su amabilidad y por las facilidades que me han brindado en el estudio de los fondos que conserva dicho Museo.

(1) Dentro de los materiales arqueológicos expuestos en el Museo habría que incluir un ánfora púnica del tipo Mañá D, de la que tuvimos ocasión expresa de ocuparnos en un artículo anterior (cfr. LARRIO, M. A.: «Un ánfora púnica inédita del tipo Mañá D del Museo Naval (Madrid)», en *Revista de Historia Naval*, 46, Madrid, 1994, pp. 53-62), al tratarse de un ejemplar con especial interés y por pertenecer a otro ámbito cultural que las ánforas que nos ocupan en la presente nota.

Dimensiones: Altura, 75 cm; cuello, 14 cm; asas, 15 cm; pivote, 12 cm.

Procedencia: Desconocida.

Descripción: Se trata de un ánfora con el cuello fracturado, pero conservando en algunas partes el arranque del labio, por lo que su cuello debió de ser poco desarrollado. Sus asas, que se unen al cuello muy cerca del labio mediante una curva brusca, son aplastadas, rectas y surcadas en su sentido longitudinal por una ranura no muy pronunciada. La panza es ovoide y remata en su parte inferior en un pivote bien resaltado y de aspecto macizo.

Su pasta es de tacto duro, de color amarillento pálido y el engobe rojizo-amarillento.

Adscripción tipológica: Dressel 7/11.

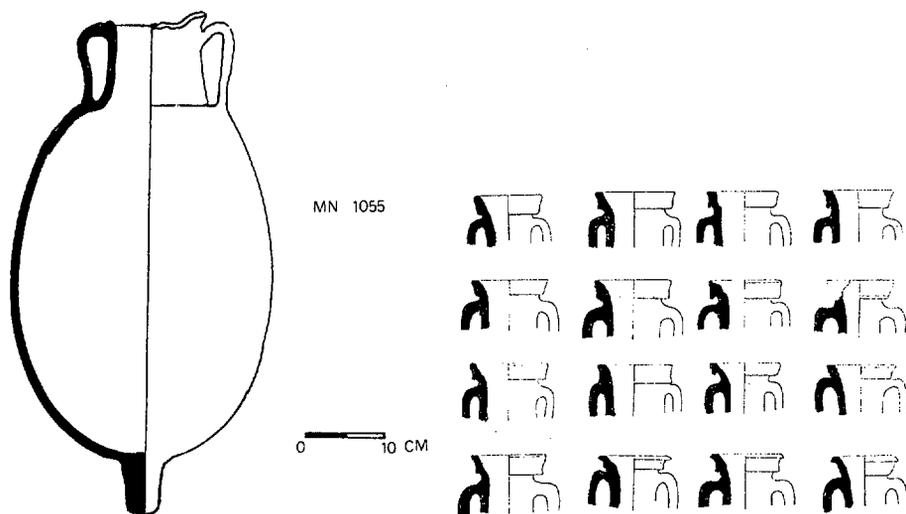


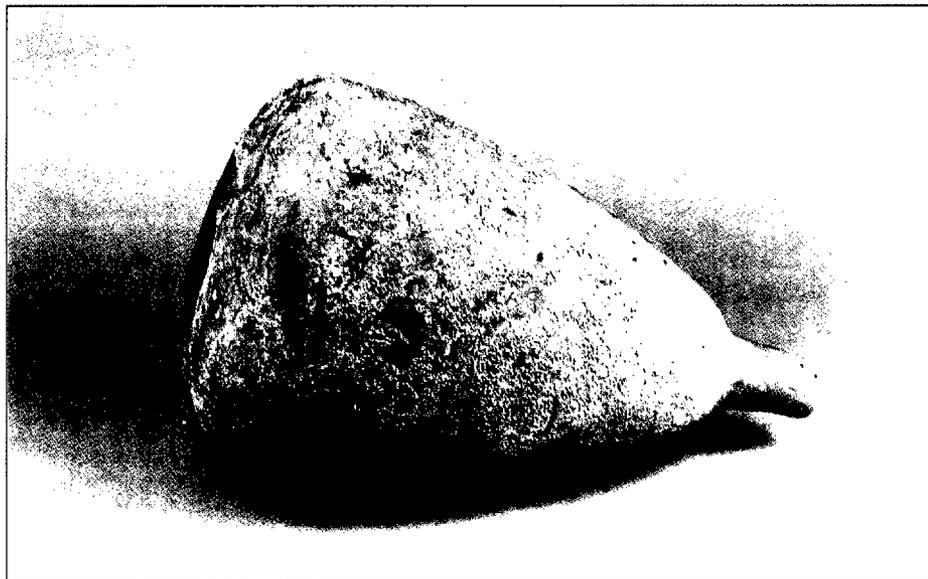
Figura 1. Ejemplar MN 1055 (izquierda). Diferentes tipos de labios en las ánforas Dressel 7/11 (derecha), según Beltrán, M. (1970)

Número de inventario: MN 1058.

Dimensiones: Altura, 55 cm; anchura máxima, 35 cm; longitud del pivote, 10,5 cm.

Procedencia: Desconocida.

Descripción: Este ánfora conserva tan sólo el cuerpo y el pivote, ya que ha perdido el cuello y las asas (conserva únicamente el arranque de éstas). Es un claro ejemplo de ánfora reutilizada, pues se observa que la zona del hombro, donde arrancarían el cuello y las asas, ha sido perfectamente limada, no conservando rebaba que indique una fractura brusca o poco cuidada. El cuerpo se asemeja a la forma de una peonza, disminuyendo progresivamente su anchura conforme desciende hacia el pivote. Éste es largo y macizo.



Fotografía 2. Ejemplar MN 1058

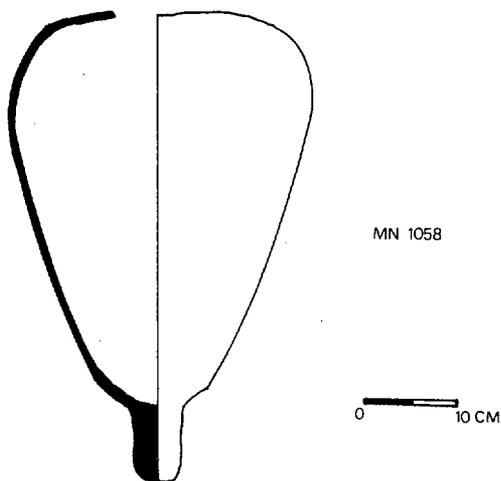


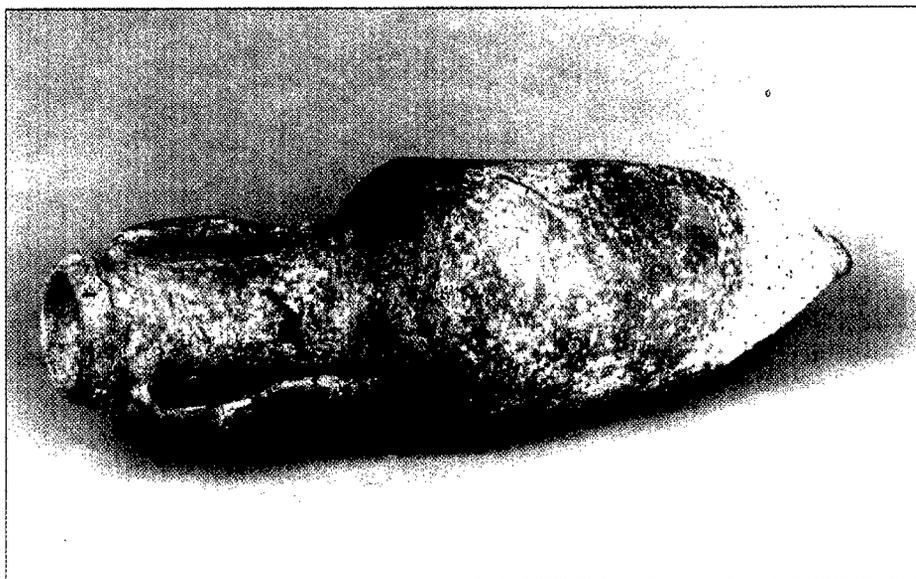
Figura 2.— Ejemplar MN 1058

La pasta es de aspecto duro, de color alternante anaranjado-grisáceo y el engobe marrón-amarillento.

Número de inventario: MN 1501.

Dimensiones: Altura, 95 cm; altura del cuello, 30 cm; asas, 27 cm; longitud del labio, 3,5 cm; anchura máxima, 23 cm.

Procedencia: Escombreras (Murcia).



Fotografía 3. Ejemplar MN 1501

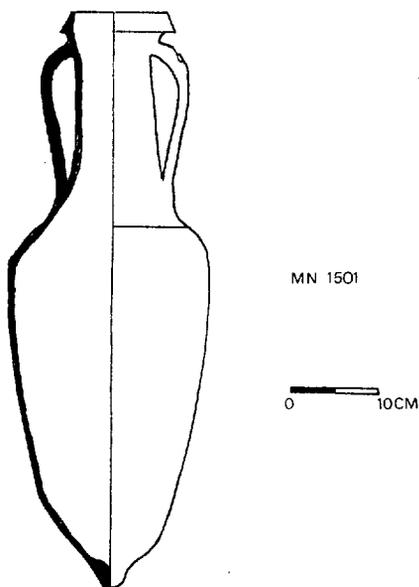


Figura 3.—Ejemplar MN 1501

La pasta es anaranjada con engobe marrón-ocre.
Adscripción tipológica: Dressel 1.

Descripción: Anfora con labio inclinado y corto; cuello largo. Las asas, de sección oval aplastada, son largas uniéndose, en su parte superior, no inmediatamente al labio, sino que dejan una pequeña ranura. Las asas presentan dos inflexiones conformando una *s* no muy pronunciada. La unión del cuello con la panza no es brusca, sino progresiva, sin carena, pero con un pequeño arete. La panza es ojival y se une al pivote de forma progresiva. Dicho pivote aparece fracturado. Un asa conserva estampilla casi oval con el interior desgastado e ilegible.

Comentario

Los grupos anfóricos en los que inscribimos los tres ejemplares del Museo Naval presentan una notable expansión en el Occidente romano, por lo que los estudios al respecto son bastante numerosos. En este sentido nos parece ocioso hacer un inventario-lista de los yacimientos en que estos tipos han sido documentados y su distribución, por lo que remitimos al lector a las obras de referencia. En consecuencia, nos limitaremos únicamente a hacer un comentario sintético sobre cada grupo tipológico, aludiendo a la bibliografía oportuna para aquel lector que quiera profundizar en su estudio.

—El ejemplar con número de inventario MN 1055 pertenece al grupo de ánforas Dressel 7/11 tal y como dijimos en el catálogo. Este tipo anfórico se inscribe en el grupo de las ánforas alto imperiales y es de los mejor conocidos. Es una forma que empieza a producirse durante el reinado de Augusto (2). La evolución cronológica de este grupo es difícil de establecer debido a la enorme cantidad de variantes que se observan. Un buen ejemplo de ello son las diferentes variantes de los labios (ver figura 1). Esta diversidad no debe ser ajena a la gran cantidad de talleres documentados.

A grandes rasgos esta forma anfórica, en lo que respecta a la producción, tendría su fecha final en el período Tiberio-Claudio, aunque si debemos dar una fecha más precisa habría que situarla en el año 45, tal como se refleja en Castro Pretorio, o en el año 40, en el yacimiento de Tamuda.

Por lo que respecta a los hornos de producción, hay que decir que son muchos los documentados, pero el más importante es quizá el de Puerto Real (Cádiz), que bien pudo ser el lugar de origen de gran parte de las ánforas de este tipo documentadas en la Península Ibérica.

Aunque las estampillas no suelen ser muy abundantes en este grupo (3), podemos señalar a partir de ellas que los productos transportados por estas ánforas eran, generalmente, salmueras (4), y también el *garum* y las salsas que de él se derivan, como la *muria* o el *liquamen* (5).

—El ánfora MN 1058, que fue reutilizada y conserva tan sólo la panza y el pivote, no permite a ciencia cierta fijarla en un grupo concreto pues la ausencia de cuello, labio y asas no permite entrar en detalles. En cualquier caso, y aventurando una filiación de este ejemplar, habría que señalar el enorme parecido con uno que dibuja Beltrán (6) y que se conserva en el Museo Arqueológico Nacional. Este último ejemplar carece también de procedencia segura aunque puede fecharse en el siglo II a. de C., y pasaría a formar parte del grupo de las ánforas *Republicanas I de Benoit* (7). Se trata de un grupo que

(2) BELTRÁN, M.: *Las ánforas romanas en España*, Zaragoza, 1970, p. 390.

(3) *Ibidem*, p. 417. Para las estampillas véanse algunos ejemplos en las pp. 415 a 418.

(4) JONCHERAY, J.-P.: *Classification des amphores découvertes lors des fouilles sous-marines*, Niza, 1971, p. 25.

(5) *Ob. cit.* en nota 2, p. 415 a 418.

(6) *Ibidem*, p. 345, figura 122.

(7) BENOIT, F.: «Typologie et épigraphie amphoriques. Les marques de Sestius», *Rivista di studi Liguri*, XXIII, 1957, pp. 251-256. También puede consultarse LAMBOGLIA, N.: «Sulla cronologia delle anfore romane di età repubblicana (II-I secolo a. C.)», en *Rivista di studi Liguri*, XXI, 3-4, 1955, pp. 264-265. El grupo que tratamos es para este autor la forma 4 de su tipología.

presenta una gran expansión por el Mediterráneo occidental. Empezaron a fabricarse muy probablemente a partir del siglo III a. de C., y se prolonga su uso hasta mediados del siglo II a. de C.

—La pieza *MN 1501* se inscribe tipológicamente dentro del grupo de las ánforas romano-republicanas Dressel 1, que se caracteriza por una considerable división tipológica interna, debido a la gran cantidad de variantes que se observan.

Convencionalmente el grupo Dressel 1 derivaría de las ánforas greco-italicas «a peonza», diferenciándose de éstas únicamente en su mayor alargamiento (8). Así pues, la frontera entre las ánforas greco-italicas y las Dressel 1 no parece determinada aún de una manera nítida, como lo puede demostrar un ánfora del pecio de Punta Scaletta, o algunos ejemplares que Benoit incluye como greco-italicos —concretamente piezas del Pecio de la Ciotat, del Pecio Anthéor C, por citar algunos ejemplos— que podrían encajar perfectamente en la forma Dressel 1. Debido a esta carencia de seguridad, derivada en cierta medida del desconocimiento de algunos detalles importantes en estas formas, algunos autores como Tchernia (9) han establecido fórmulas aritméticas que, teniendo en cuenta la altura total y la anchura máxima del ánfora, permiten establecer una cierta diferenciación entre los ejemplares greco-italicos y los Dressel 1 propiamente dichos.

Centrándonos ya en el ejemplar del Museo Naval, podemos decir que se inscribe perfectamente dentro del grupo de las Dressel 1, tal como lo demuestra el índice obtenido —5,3— después de haber aplicado la fórmula de Tchernia (10). Sólo nos queda establecer en qué grupo dentro de las Dressel 1 hay que incluir el ejemplar del Museo Naval. Pues bien, siguiendo la estructuración de Lamboglia (11), a riesgo de todas las limitaciones que entraña, nuestra pieza se inscribe sin lugar a dudas en el subtipo A de las Dressel 1, pues la altura del ánfora, su labio inclinado y la longitud del mismo hacen incluir el ánfora dentro de la ortodoxia de las Dressel 1A.

(8) El término de ánforas greco-italicas «a peonza» fue definido por Benoit (cfr. artículo citado en nota anterior, p. 251 a 256) y corresponde a su tipo Republicana I (tipo 4 de la estructuración de Lamboglia).

(9) TCHERNIA, A.: *Le vin de l'Italie romaine. Essai d'Histoire économique d'après les amphores*. École française de Rome, Roma, 1986. 261, p. 309.

$$(10) \quad \frac{AP + AC + AL}{AnP} < 2,9$$

Donde AP = Altura de la panza, AC = Altura del cuello, AL = Altura del labio y AnP = Anchura de la panza.

Para Tchernia, después de haber aplicado esta fórmula, si el índice que obtenemos es inferior a 2,9 se trata de un ánfora greco-italica. Y si el índice es superior a 2,9 hablamos de un ánfora Dressel 1. En nuestro ejemplar obtenemos el siguiente índice:

$$\frac{90 + 30 + 3,5}{23} = 5,3$$

(11) Ob. cit. en nota 7.

Cronológicamente podríamos situar las ánforas Dressel 1A como propias del siglo II a. de C. (12), teniendo su lugar de producción más característico en toda la zona tirrénica de la Italia central y meridional e incluso pudiendo documentarse algunos talleres en la zona de Etruria.

(12) *Ibidem*, p. 248.